

El Gobierno desperdicia en Alicante infraestructuras hidráulicas valoradas en 1.500 millones en plena sequía

La falta de voluntad del Gobierno central mantiene infrautilizadas infraestructuras hidráulicas en plena sequía

F. J. Benito | | 01.09.2018 | 23:28

La falta de voluntad política en Madrid deja infrautilizados los trasvases Tajo-Segura y Júcar-Vinalopó y las desaladoras de Torrevieja y Mutxamel, la primera sin conexión con más de 30.000 agricultores y la segunda, parada

La falta de voluntad política en los gobiernos que pasan por Madrid para solucionar la distribución del agua en España -PP y PSOE- y, en concreto, para facilitar que la provincia tenga garantía de suministro ha provocado que **Alicante** tenga en esos momentos **infraestructuras hidráulicas** valoradas en 1.500 millones de euros que no cumplen su función. ¿Consecuencias? Tienen contra la pared al potente y estratégico sector agrícola de la provincia, al que la sequía ha dejado prácticamente sin agua para regar pese a mover dos mil millones de euros al año.



El Gobierno desperdicia en Alicante infraestructuras hidráulicas valoradas en 1.500 millones en plena sequía

Fotos de la noticia

Significativos son los casos de la **desaladora de Torrevieja**, que costó 350 millones y carece de conexión con más de 30.000 agricultores; y el **trasvase Tajo-Segura**, una obra que ya a final de los años 70 del siglo XX costó 600 millones, prácticamente sin caudal para trasvasar a Alicante y Murcia pese a que la cuenca ha mantenido unas reservas de 6.000 hm³; durante todo el verano. Un trasvase que, según subrayan desde el Sindicato del Acueducto de Regantes del Tajo-Segura con datos de un informe del Instituto del Agua de la **Universidad de Alicante**, que dirige el economista Joaquín Melgarejo, tiene hoy un valor de 7.000 millones de euros, al garantizar una producción agrícola de 5.500 millones de euros al año en Alicante y Murcia, sostener cien mil empleos y garantizar el abastecimiento de 2,5 millones de personas. La sequía y la reserva impuesta en Entrepeñas y Buendía (45% de los recursos de la cuenca) impide trasvasar agua del Tajo, un río que, según el Instituto Interuniversitario de Geografía, tiene agua de sobra pero mal gestionada.

Al permanentemente amenazado trasvase del Tajo se suman otras infraestructuras que tampoco cumplen su función. Significativo es el caso del trasvase, hoy fallido, Júcar-Vinalopó, que costó 400 millones -120 financiados por la UE- y carece todavía del convenio de explotación. La dejadez del Gobierno -los regantes lo presentaron el pasado enero- provoca que por una infraestructura diseñada para trasvasar 80 hm³ de agua al año solo lleguen en torno a 12 que, además, solo sirven para regar ciertos cultivos. No se cumple el objetivo del trasvase, la recuperación de los acuíferos del Vinalopó, donde se sigue extrayendo caudales necesarios para que beban, entre otros, los vecinos de la comarca y de parte de l'Alacantí, entre otros los de Alicante. Ligado al Júcar-Vinalopó está el problema de un embalse, el de San Diego de Villena, que se construyó para regular la aguas que llegaran de Cullera y costó 60 millones. Al año aparecieron fisuras y se cerró. Un lustro después sigue seco.

El Sindicato de Regantes del Tajo-Segura -400 millones de euros han pagado los agricultores por el agua para que se hicieran obras de infraestructura hidráulica en Castilla-La Mancha- sigue esperando que el Ministerio de Agricultura (las competencias las tiene hoy el de Transición Ecológica), responda al planteamiento que los regantes trasladaron ya el pasado verano para que se adoptaran una serie de medidas con las que se consideran que se podría amortiguar e, incluso solucionar, el problema de la falta de recursos en la zona hortofrutícola más importante de España en contribución al PIB y que mantiene, además, cien mil empleos.

Destacan tres opciones que, según el sindicato, debieran acometerse a medio plazo. Se necesita un caudal adicional de 205 hm³ al año al margen de los recursos que pueda enviar el trasvase desde Entrepeñas y Buendía. Y, en cuanto a las medidas, tres son las prioritarias. El aumento de la producción de agua desalada en las plantas de Torre vieja -en marcha al contar ya potencia eléctrica-, Águilas (Murcia) y Valdelentisco (Cartagena) y su conexión con el embalse de la Pedrera, la conexión del trasvase con el Júcar-Vinalopó desde Villena y un nuevo trasvase del Ebro, que partiría desde el Canal de Imperial de Aragón (cuena media) y solo funcionaría siete meses al año, respetando así la temporada de riegos del canal.

Alicante se juega dos mil millones de euros al año que factura la producción hortofrutícola que depende del trasvase. El agua del Tajo es irrenunciable y no se puede sustituir por la desalada, ocho veces más cara, porque no se puede subvencionar, como viene advirtiendo Europa. Alicante exporta todos los meses a Europa y norte de África toneladas de frutas y verduras, cereales, azúcar, café, cacao, carne, lácteos, huevos, carne, semillas y frutos oleaginosos, piensos y hasta tabaco, imposibles de producir sin el agua del Tajo. La UE sigue siendo el principal destino de la exportación con el 82%.

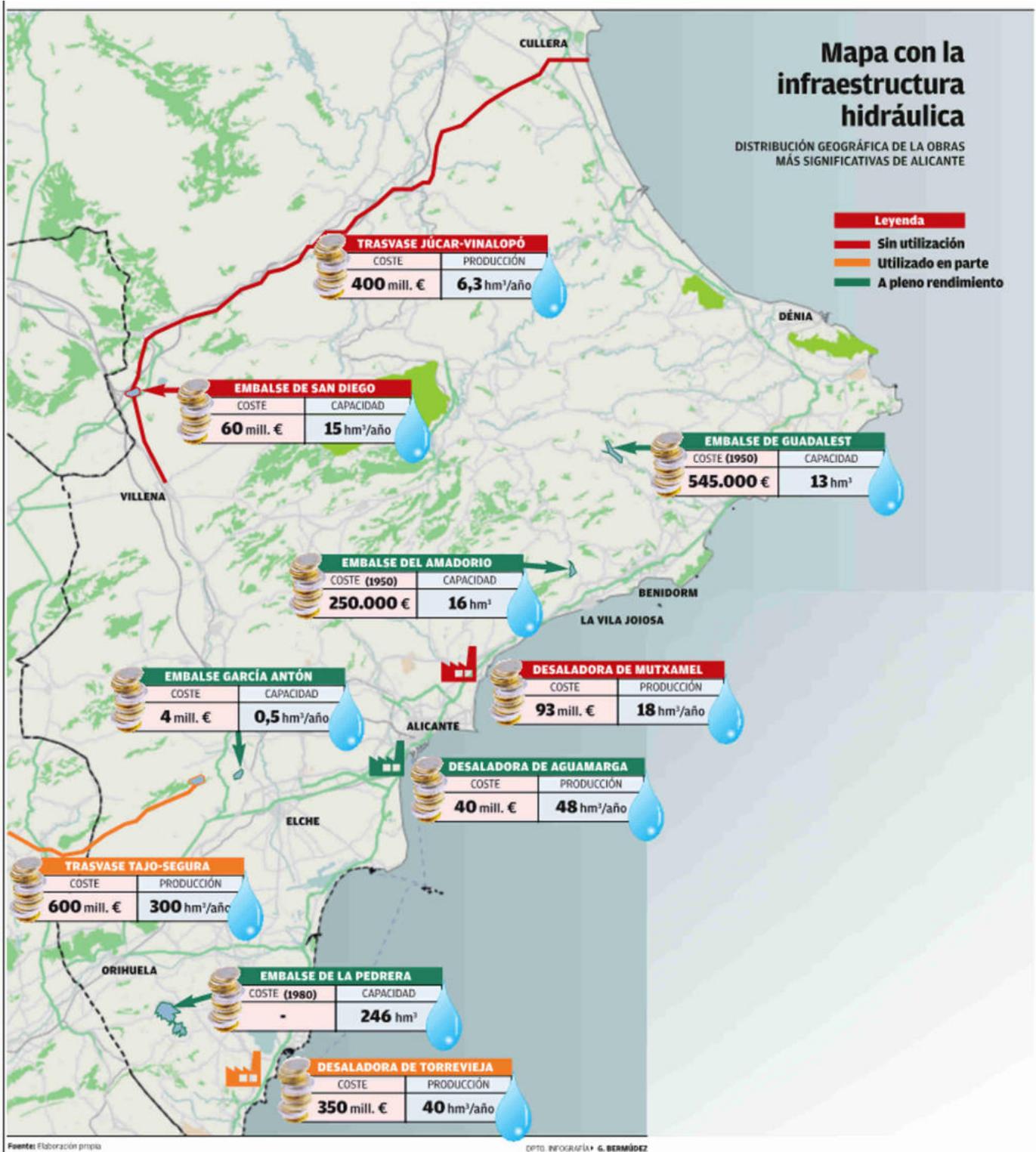
La capacidad total de desalación instalada en la provincia alcanza una producción de 235 hm³; repartidos por las plantas de Dénia, Xàbia, Alicante, Torre vieja y Mutxamel (parada), además de los sistemas terciarios instalados en las depuradoras de Alicante (Rincón de León) y Benidorm.

Mapa con la infraestructura hidráulica

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA OBRAS MÁS SIGNIFICATIVAS DE ALICANTE

Leyenda

- Sin utilización
- Utilizado en parte
- A pleno rendimiento



Experiencia con desaladoras

Alicante cuenta ya con 30 años de historia de instalaciones para la desalación de agua de diferente procedencia, salobres superficiales y subterráneas, agua del mar y aguas residuales. La primera instalación para desalinizar agua en la provincia comenzó a funcionar en junio de 1991 para tratar aguas salobre y contaminadas del río Racons para el abastecimiento urbano de Dénia. Entre 1993 y 2000 se instalaron varias plantas para desalar aguas salobres. La primera planta para depurar agua residual para el riego de campos de golf se construyó en 1997 en Orihuela Costa. Seis años después llegaría la primera gran desaladora en Agua Amarga (2003), a las que seguirían Torrevieja y Mutxamel.

Los regantes también han pedido al Ministerio que incorpore la desaladora de Mutxamel (parada tras una inversión de 93 millones) al conjunto de medidas puestas en marcha para tratar de mitigar los

graves efectos que está provocando la sequía en el sector agrícola de Alicante y Murcia. Legalmente, solo puede utilizarse para enviar agua a Benidorm.